Les actions et les tendances de l'internationalisation des universités des Antilles

Internationaliseringsactiviteiten en trends op de universiteiten in de Cariben

ADDY RODRÍGUEZ BETANZOS / addrodri@uqroo.edu.mx
Universidad de Quintana Roo

RÉSUMÉ / SAMENVATTING

Cet article est le résultat d'une recherche documentaire, dont la méthodologie est basée sur une révision de la littérature spécialisée, afin d'identifier les actions et les tendances en matière d'internationalisation dans la région. Son objectif est ainsi d'analyser les principales mesures d'internationalisation des universités publiques de la Caraïbe insulaire et de définir les tendances de la collaboration interuniversitaire avec les organisations internationales, en insistant sur l'importance actuelle de l'internationalisation dans les principales missions des universités de la Caraïbe. La conclusion montre que le rôle de l'Amérique latine, et encore plus de la Caraïbe, comme pourvoyeuse d'éducation supérieure vers l'étranger, est encore très limité et se centre plus sur la coopération que sur l'internationalisation.

Dit artikel is gebaseerd op een gedocumenteerd onderzoek volgens een methodologie van revisie van gespecialiseerde literatuur om alle activiteiten en trends te onderscheiden betreffende de internationalisering van deze regio. Het doel is om een idee te krijgen van de belangrijkste internationaliseringsactiviteiten van de openbare universiteiten van het eilandengrijp van de Cariben en om de trends te definiëren in de interuniversitaire samenwerking met internationale organisaties; daarbij ligt de nadruk op het huidige belang van internationalisering voor de taakuitvoering van de universiteiten in de Cariben. De conclusie is dat de rol van Latijns Amerika, en in het bijzonder van de Cariben, als leverancier van hoger onderwijs voor het buitenland, nog zeer beperkt is en zich meer baseert op samenwerking dan op internationalisering.

MOTS-CLÉS

Internationalisation, éducation supérieure, université, tendances, Caraïbe

SLEUTELWOORDEN

Internationalisering, hoger onderwijs, universiteit, trends, Cariben

RECEIVED: 29/07/15 · ACCEPTED: 05/03/16

REVISTA MEXICANA DEL CARIBE, ISSN: 2448-7163

NEW SERIES NUM. 22 · July-December 2016, pp. 42-73

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC22/02

Acciones y tendencias de la internacionalización de las universidades de las Antillas

Actions and trends of the internationalization of universities of the Antilles

ADDY RODRÍGUEZ BETANZOS / addrodr@uqroo.edu.mx
Universidad de Quintana Roo

RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo es producto de una investigación documental cuya metodología se basa principalmente en una revisión de la literatura especializada; como resultado, se identifican las acciones y tendencias en materia de internacionalización en la región. El propósito de este artículo es explicar las principales acciones de internacionalización de las universidades públicas caribeñas y definir las tendencias de la colaboración interuniversitaria con los organismos internacionales, subrayando la importancia de la internacionalización en las funciones sustanciales de la institución universitaria en los tiempos actuales en el Caribe. Se concluye que América Latina, y más aún el Caribe, como proveedora de educación superior hacia otros países, todavía es muy limitado y se centra más en la cooperación que en la internacionalización.

This article is the result of a documentary research whose methodology is based primarily on a review of the literature, resulting in the identification of actions and trends of internationalization in the region. Therefore, the purpose of this article is to explain the main actions of internationalization among public universities in the Caribbean region. Also, define the current trends in inter university collaboration with international organism, underlining the importance of internationalization in the principal functions of the university which requires, in the Caribbean region, the global perspective given their particular socio-historical situation. It is concluded that the role of Latin America and even more the Caribbean, as a provider of higher education to foreign countries, it is still very limited and focuses more on cooperation than on internationalisation of higher education.

PALABRAS CLAVE

Internacionalización, educación superior, universidad, tendencias, Caribe.

KEYWORDS

Caribbean, internationalisation, higher education, trends, universities

RECIBIDO: 29/07/15 · ACEPTADO: 05/03/16

REVISTA MEXICANA DEL CARIBE, ISSN: 2448-7163
NUEVA ÉPOCA, NÚM. 22 · julio-diciembre 2016, pp. 42-73
DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC22/02

Definir la internacionalización de la educación superior no es sencillo; primero, porque si bien este concepto no es reciente,¹ en la esfera de la educación superior mundial coexisten modalidades de internacionalización cuya diversidad no ha permitido disponer de una conceptualización general a partir de la cual se elabore una clasificación sistemática (Cordera y Santa María, 2008); segundo, porque mientras la Unesco hace énfasis en el establecimiento de redes internacionales fundadas en la ayuda mutua, la solidaridad y la igualdad, y la aplicación de los instrumentos normativos regionales e internacionales de reconocimiento de estudios y diplomas; por otro lado se privilegia el aspecto comercial y de flujos financieros autorregulados o de libre mercado de la educación, lo que propicia que el quehacer universitario dependa exclusivamente de los beneficios monetarios obtenidos a través de la internacionalización. Tercero, hay que reconocer que la internacionalización es asociada a términos muy genéricos que la confunden con globalización, *rankings* internacionales, educación transnacional, educación global, educación comparativa, o la emplean como algo indistinto a elementos específicos como los intercambios estudiantiles, los estudiantes internacionales, los estudios en el extranjero, los proyectos conjuntos, las redes y, recientemente, los programas de doble grado.

Con base en todo lo anterior se puede afirmar que la internacionalización no es un fin, sino una vía para cambiar y mejorar; ayudar a generar las destrezas requeridas para el siglo actual; estimular la innovación; y crear alternativas y fortalecer la creación de empleos; lo que no es fácil de lograr. Al respecto, Hénard, Diamond y Rosevare (2012) advierten que la internacionalización trae consigo muchos cambios al *status quo*; introduce formas alternativas de pensar; cuestiona el modelo educativo e impacta en la gobernabilidad y en la administración; y que entre las principales preocupaciones de la internacionalización se incluyen formas de mantener y mejorar la calidad del aprendizaje y garantizar la credibilidad de las

¹ Desde la época medieval, la noción de la validez universal de los títulos definió a la universidad como entidad abierta a todas las naciones del mundo.

credenciales en un mundo global. En este sentido, sostienen que el entrenamiento global requiere atención a los patrones migratorios, a la diseminación cultural, al rol de las instituciones transnacionales y a las acciones que los países emprenden en torno a sus políticas educativas de internacionalización de la educación superior.

Con la finalidad de abordar el tema de la internacionalización de la educación superior en el Caribe insular, el presente artículo se divide en tres partes: la descripción histórica de las principales universidades públicas caribeñas; la caracterización de la internacionalización como función sustantiva de las universidades públicas, y la exposición de lo realizado por las universidades de las Antillas que reportan algún tipo de internacionalización, particularmente cooperación en redes, asociaciones y colaboración internacional entre instituciones de educación superior (IES). El propósito de este artículo es explicar las principales acciones de internacionalización de las universidades públicas del Caribe insular y definir las tendencias de la colaboración interuniversitaria con los organismos internacionales, subrayando la importancia de la internacionalización en las funciones sustanciales de la institución universitaria.

Evolución de la universidad en el Caribe

Las universidades del Caribe, según Casado (2009), llevan la impronta histórica de las tres universidades españolas: Sigüenza, Salamanca y Alcalá; esta última fue la que más influyó en la legislación, el modelo educativo y la institucionalización de las universidades nacionales de Santo Domingo en República Dominicana, de Caracas en Venezuela y de las universidades de la Habana y Oriente en Cuba, y si bien Salamanca y Alcalá fueron los modelos universitarios para la fundación de la educación superior en el Nuevo Mundo, se establecieron dos arquetipos universitarios: universidades religiosas y universidades nacionalistas. Gacel-Ávila (2007) señala que las universidades latinoamericanas y caribeñas fundadas en el siglo xvi, reales y pontificias, fueron erigidas porque se necesitaba evangelizar

y proveer de títulos universitarios a los criollos que debían formarse a través de un puente cultural entre el Imperio y la región.

Treinta y una universidades fueron creadas por las Cortes de Cádiz en América Latina y el Caribe entre 1538 y 1812; la primera fue la Universidad de Santo Domingo. Según Casado (2009) tres universidades destacaron, la de Santo Domingo, cuyo modelo académico si bien fue un híbrido de las universidades de Alcalá y Sigüenza se constituyó con un carácter más propio de universidad pequeña, organizada y con estatutos basados en sus costumbres tradicionales, con modestos inicios, marcados por la falta de recursos y la despoblación de la isla dominicana; la de Cuba, fundada por los dominicos como la primera universidad cubana en 1842 y cuyo primer nombre fue Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana, nombre que cambiaría en 1850 a Universidad de la Habana, cuando pasó a ser una institución laica. Por último, la Universidad Santo Tomás de Aquino en República Dominicana, posteriormente llamada Universidad Autónoma de Santo Domingo, fundada por los dominicos en 1518, pero con el reconocimiento oficial del rey de España y la bula papal hasta 1538, interrumpiría su funcionamiento en 1801 con la salida de los dominicos debido a la ocupación haitiana del país; se volvió a abrir durante la soberanía española, con un carácter laico de 1815 a 1822 cuando se cerró nuevamente hasta 1844, año de la Independencia de la República, cuando surgió en los dominicanos la voluntad de restablecer la universidad. El último periodo que se mantuvo cerrada fue de 1916 a 1924, como consecuencia de la intervención militar norteamericana. Sin embargo, y desde entonces no ha dejado de funcionar.

Schwartzman (1996) explica que en el siglo xx, la Reforma de Córdoba propició la modernización de las universidades latinoamericanas; dejando atrás el modelo napoleónico del siglo xix caracterizado por su fuerte inclinación vocacional y nacionalista, y en oposición a la apertura y a la participación con base en la internacionalización. En el Caribe, la interrelación de las universidades,

desde su fundación, estuvo marcada por lo que hoy se define como cooperación internacional más que internacionalización.

La Universidad de Puerto Rico fue fundada en 1903 para formar maestros de educación básica, pero en 1908 se le comienza a considerar una universidad, hoy en día es la institución universitaria más grande del país con once campus en la isla. De acuerdo con el Ranking Iberoamericano (SIR, 2011) esta universidad ocupó la posición 34 de 607 universidades iberoamericanas, y el décimo quinto lugar entre las 489 universidades que en el mismo estudio reportaron dedicarse a la investigación científica en la región latino caribeña.

La Universidad Estatal de Haití alberga la sede de la institución pública y once unidades más de enseñanza e investigación. La Universidad de las Antillas, mejor conocida en su idioma inglés como University of the West Indies, es la más interesante de todas por ser una institución educativa basada en el tradicional modelo británico y por ser financiada por catorce países: Anguila, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Dominica, Granada, Monserrat, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago, situación propicia para la internacionalización pues facilita que los estudiantes puedan transferirse a universidades no solo del Caribe, sino a las afiliadas, como Gran Bretaña, Canadá y los Estados Unidos, donde terminan la carrera con dos años más de estudio.

En las Antillas Menores cabe resaltar a la isla de Barbados, con una población de 250 000 habitantes, tiene un índice de alfabetización de 95 %, uno de los más altos en el Caribe; su sistema de educación superior es de solo cuatro instituciones: la universidad, un instituto de formación de profesores y otras dos escuelas que se enfocan principalmente en la educación y capacitación profesional. Antigua y Barbuda es un país que posee solo dos instituciones que ofrecen educación luego de la escuela secundaria. La primera es el *Antigua State College*, que en realidad es una escuela universitaria

asociada a la *University of West Indies*, y la segunda es un programa internacional, conocido como *American University of Antigua*. Finalmente, la Universidad de Curazao la cual ha existido en su forma actual desde 1973, es la universidad estatal, pública, donde se gradúan aproximadamente cien estudiantes por año.

En el Caribe existen más de cien instituciones de educación superior entre públicas y privadas. Puerto Rico cuenta con tres universidades públicas y treinta privadas; República Dominicana, con tres universidades públicas y autónomas, el Flacso y el Instituto Superior de Agricultura, y cuarenta universidades privadas. Haití tiene siete universidades estatales y veinticinco privadas. Cuba veintinueve universidades; y Jamaica, además de la uwi, tres universidades privadas. En el resto del Caribe insular existen alrededor de treinta universidades privadas.

La pregunta que surge, entonces, es cómo se da el proceso de integración de la dimensión internacional en las universidades del Caribe, y si ese proceso de internacionalización fortalece la interculturalidad dentro de las funciones sustanciales de la universidad caribeña. Solo cabe recordar que las universidades públicas formaban profesionistas en Derecho, Medicina e Ingeniería, mientras que las universidades privadas educaban a las élites nacionales que no se marchaban a Europa o América del Norte, será hasta finales de la década de los ochenta cuando se empiezan a abrir las primeras oficinas de intercambio académico en las universidades, y a mediados de 1990, con la apertura comercial en diversas regiones de Latinoamérica, se reconoce la urgente necesidad de formar recursos humanos con competencias internacionales. Será hasta principios del presente siglo cuando a la dimensión internacional se la conciba como una estrategia institucional que garantiza la mejora de la calidad educativa y se empiece a trabajar de manera más formal la tarea de internacionalizar la educación superior.

Análisis de la internacionalización de la educación superior en Latinoamérica

Como pudo notarse al principio de este artículo, la definición de lo que es o no la internacionalización no es una cuestión sencilla, más aún en tiempos definidos por el fenómeno de la globalización, Knight (2008) señaló en su momento que la globalización cambió a la internacionalización y esta, a su vez, cambió al mundo de la educación superior, lo cual quiere decir que la internacionalización persiste como una dimensión trascendental para hacerle frente a la globalización. Aunque cabe advertir, como Scott (2006) lo ha mencionado, que tanto la internacionalización como la globalización son fenómenos complejos con muchos hilos de donde tejer; sin que por eso se le exima de lo que también Brandenburg y De Wit (2010) observaron en su momento: que la internacionalización a menudo se considera “buena” y la globalización “mala”.

Lo cierto es que la internacionalización es, de acuerdo con De Wit y Knight (2008, 23): “el proceso de integración de la dimensión internacional, intercultural y global en las metas, funciones (enseñanza/aprendizaje, investigación y servicio) y en la entrega de educación superior”. Específicamente, la internacionalización implica acciones como las agendas bilaterales y regionales; la formación de recursos humanos en temáticas de cooperación internacional; los observatorios de buenas prácticas con el uso efectivo de la tecnología; los convenios entre gobiernos y universidades; los acuerdos sobre reconocimientos de títulos; las reformas legislativas; los posgrados cooperativos; la movilidad internacional de estudiantes universitarios; la atracción de estudiantes extranjeros; la cooperación en la enseñanza y certificación de idiomas; el fortalecimiento de redes de acreditación y evaluación regional; el fomento de redes y cátedras como la Unesco, el contrarrestar la fuga de cerebros y el estimular la interconexión de las redes y asociaciones universitarias.

La tendencia es entender, cada vez más, la internacionalización como un medio para el desarrollo institucional y como un

modo de complementación de las capacidades de las universidades, que permita la realización de actividades conjuntas y una integración de beneficio mutuo. Sin duda, las universidades deben continuar como instituciones sociales donde la internacionalización sea un componente transversal. Especialmente hoy, cuando se le empieza a ver como un bien común tanto en países desarrollados donde se convierte a las universidades en espacio vital de la educación superior y se le privilegia, mientras que en países con menor desarrollo económico y regional ese proceso de bien común evidencia aún un carácter residual y reactivo.

En relación con el extenso panorama de la internacionalización de la educación superior, América Latina y el Caribe muestran una situación peculiar. De acuerdo con la Unesco, para 2005 la matrícula mundial de educación superior fue poco más de 219 millones de estudiantes, de los cuales más de dos millones, 10 %, estudiaban fuera de su país natal.

De los estudiantes en movilidad, 73 % se concentraban en tan solo cinco países de la OCDE; 16 % en ocho países más, casi todos de Europa central; y 6 % se distribuía en los veinticuatro miembros restantes de la OCDE, entre los que se encuentran Brasil, Chile y México (figura 1).

FIGURA 1. Estudiantes en movilidad internacional

Se observa así cómo la movilidad internacional es más favorable en los países desarrollados y que solo un número reducido de estudiantes de esos países busca estudiar en otras regiones, incluida América Latina y el Caribe. En sí nuestra región no es receptora de estudiantes, son pocos los programas que fomentan la movilidad entre los países latinoamericanos y tampoco se caracterizan por exportarlos, los países de destino que los estudiantes latinoamericanos privilegian son los Estados Unidos de América, principalmente, países europeos como España, Francia, Alemania y el Reino Unido, y un porcentaje comparativamente reducido de estudiantes latinoamericanos realiza estudios en países de América Latina.

La internacionalización en las universidades, en particular en el Caribe, demuestra la complejidad en el debate sobre globalización e internacionalización. Importantes los dos, puesto que esta región se inserta de manera delicada en el contexto de la globalización y la sociedad de la información; a su vez que para las universidades la internacionalización debe ser concebida como una de las formas en que la educación superior reacciona a las posibilidades y desafíos de la globalización. Es decir, sería tanto un objetivo como un proceso que permite a las universidades lograr una mayor presencia y visibilidad internacional, aprovechando los beneficios que están presentes en el exterior. Empero, más allá de la internacionalización, Wint (2010) sostiene que los países del Caribe enfrentan un severo reto en la educación superior, ya que si bien reconocen que necesitan internacionalizarse, sus tasas de cobertura se encuentran por debajo del promedio global y enfrentan tremendos desequilibrios fiscales, por lo que este autor prevé la participación de proveedores de educación privados locales y la atracción de vínculos con proveedores extranjeros que garanticen préstamos estudiantiles y acuerdos con garantía de calidad de la educación.

De acuerdo con Brunner (2010) la región del Caribe representa alrededor de 9% de la población mundial y su producto interno bruto alcanza 8% del PIB global; constituye apenas 4% del valor agregado a nivel mundial de las industrias y servicios intensivos en

conocimiento; edita 3 % de las publicaciones mundialmente registradas; 0.19 % de las patentes y, aunque apenas atrae casi a 2 % de los estudiantes terciarios internacionalmente móviles, cabe recalcar la importancia creciente que tiene la internacionalización para las universidades de la región.

La cuarta Encuesta Global de la International Association of Universities (IAU) muestra que la región de América Latina y el Caribe además de presentar el porcentaje más bajo de universidades con políticas de internacionalización, 47 % en contraste con el promedio mundial de 53 %, también figura con el porcentaje más alto de universidades que preparan estas políticas y las estrategias correspondientes: 28 % frente al promedio mundial de 22 %. Esto confirma que hay plena conciencia de que el proceso de internacionalización ha sido limitado hasta ahora y que se necesita mejorar.

Sin embargo, Egron-Polak y Hudson (2010) sostienen que en América Latina y el Caribe, el nivel de profesionalización de las oficinas de internacionalización de las universidades es bajo. En un informe reciente sobre la cooperación internacional entre la Unión Europea y México se señala que las universidades europeas expresan preocupación sobre el alto nivel de inestabilidad y falta de profesionalización del personal que labora en las oficinas de internacionalización (Ecorys, CHEPS, ESMU, 2012). Situación que para Gacel-Ávila (2014) limita la acumulación de experiencia y, eventualmente, el potencial y la viabilidad de las estrategias en esa materia.

Siguiendo con la investigación de la IAU, Egron-Polak y Hudson (2012) señalan que el primer factor externo que impulsa la internacionalización en la región latinoamericana y el Caribe es la política de los gobiernos, seguido de la demanda de los negocios y la industria, con ello la región se apeg, por primera vez, a la tendencia global. También por primera vez aparece el rubro de los *rankings* globales como un factor de influencia.

El principal beneficio de la internacionalización en América Latina y el Caribe es el incremento en la vinculación de académicos

e investigadores; lo que sugiere que la región ve en la internacionalización la oportunidad de consolidar la calidad del perfil de sus académicos. A este beneficio le siguen en importancia la mejora de la calidad en la enseñanza y el aprendizaje, así como el incremento en la conciencia internacional de los estudiantes.

En cuanto a los inconvenientes que pudiera presentar la internacionalización para las universidades, la encuesta revela que hay preocupación porque el acceso a las oportunidades de internacionalización se limita a estudiantes con recursos financieros. A este le siguen las dificultades para regular localmente la calidad de los programas en el exterior. En el caso de perjuicios a la sociedad, el principal es la desigualdad al compartir los beneficios de la internacionalización. Otro menoscabo de este tipo es el incremento en las brechas entre universidades del mismo país (Egdon-Polak y Hudson, 2014), las respuestas de América Latina y el Caribe sugieren que la región siente cierto nivel de debilidad frente al contexto global.

Por lo que toca a los obstáculos, internos y externos, uno de los más graves es la insuficiencia de recursos financieros y el limitado financiamiento público a la internacionalización; la limitada experiencia de los académicos en el tema y el currículo demasiado rígido para los programas de internacionalización. Los obstáculos externos incluyen la carencia de idiomas y las dificultades para el reconocimiento de cualificaciones, ambos con porcentajes mayores para nuestra región. Con respecto a las principales actividades de internacionalización para las instituciones de la región, se identifican la movilidad saliente de estudiantes, seguida de la colaboración en investigación internacional. Sin embargo, de acuerdo con datos de Unesco-UIS (2012, 137) Latinoamérica es la región en desarrollo que envía menos estudiantes al extranjero (6.1 %); también es la que recibe menos estudiantes (1.8 %) y su porcentaje de movilidad saliente (0.9 %) es el más bajo del mundo.

Entre las actividades de internacionalización del currículo, Egdon-Polak y Hudson (2014) señalan que el aprendizaje de lenguas

extranjeras ocupa el primer lugar, resultado que se aparta de la tendencia mundial, lo cual coincide con los obstáculos arriba mencionados. En cuanto a los programas conjuntos y de doble titulación, América Latina y el Caribe se encuentra también por debajo del promedio mundial con 29 % frente a un promedio mundial de 41 %; lo mismo ocurre con los programas y cursos con contenido internacional. Sin embargo, antes de proseguir habría que reflexionar sobre los hitos históricos de la propia institución universitaria, principalmente de Latinoamérica porque hay muy poco documentado sobre la universidad en el Caribe.

Etapas de la agenda universitaria en América Latina y el Caribe

Es difícil comprender la internacionalización de la educación superior en el Caribe si no se explica el contexto histórico latinoamericano por el que ha atravesado, por ello García-Guadilla (2013) temporiza el desarrollo que ha tenido la agenda universitaria en América Latina y el Caribe, empezando por llamarle a las décadas de los cincuenta y sesenta, *tiempos de esperanza*, donde surgen las teorías modernizadoras asociadas a la perspectiva desarrollista, cuyo optimismo se mantenía en torno al papel de la educación para asegurar la mayor productividad económica y la movilidad social; por lo cual se crean universidades modernas que siguen los objetivos de los planes nacionales. En esas décadas, la internacionalización no era una preocupación siquiera, aunque el organismo regional más activo en ese entonces, que diseminó la teoría del desarrollo, fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

A la siguiente década, García-Guadilla (2013) la denominó *tiempos de escepticismo* porque con base en la teoría de la dependencia se cuestionaron las teorías estructural-funcionalista, el capital humano y el empirismo metodológico, dada la evidencia de que no se había logrado en las dos décadas anteriores el desarrollo armónico de la economía de la sociedad latinoamericana, y se demostraba

el carácter inequívoco de la expansión de los sistemas educativos, la reproducción de clases a través de la violencia simbólica del propio curriculum universitario. Según García-Guadilla, fue el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro quien más criticó el modelo de la universidad, llamándola *refleja* por considerarla distante de los problemas regionales, y propuso la universidad *necesaria*, aquella que se vinculase con efectividad a las necesidades de su contexto. No hay que olvidar el aporte de Freire con su concepción bancaria de la educación, noción que tuvo repercusiones en todos los niveles educativos latinoamericanos, incluyendo la educación superior. Freire proponía una educación como práctica de la libertad, bajo las premisas del diálogo, la crítica y la liberación. Tampoco en esa década la internacionalización aparecía en el discurso de los rectores; como sucedería en la siguiente década también conocida como la década perdida para América Latina y el Caribe.

La década de los ochenta es llamada por García-Guadilla (2013) *tiempos de crisis*, su presencia se manifestaba en las universidades a través de la crisis financiera, la calidad, el aprendizaje, la desvinculación universidad-sociedad-empresa, e incluso crisis de identidad universitaria. Se cuestionó a la universidad por haber sido creada por los países centrales con una visión servil. Será a finales de esa década y principios de los noventa cuando el concepto de crisis se diluya a medida que emerja un nuevo contexto mundial cuyo fenómeno de globalización incluye la noción de *desafío* como una manera de incluirse en la incipiente sociedad digital donde el conocimiento adquiere otra dimensión y, por consiguiente, otro valor. Sostiene García Guadilla que Fernando Fajnsylber, economista chileno, propuso, a través de la CEPAL, una transformación productiva con equidad, apostándole todo a la ciencia y a la tecnología con equidad, democracia y pertinencia; sin embargo, no tuvo mucho eco su propuesta debido al paradigma neoliberal diseñado por los diversos organismos internacionales que empiezan a invadir con sus recomendaciones las políticas públicas de la educación superior, imponiéndose así el valor económico del conocimiento a cargo del

Banco Mundial, que dominaría a la región mediante su apoyo financiero a los gobiernos, bajo la premisa de organizar y mejorar el sistema de educación superior.

A su vez, la Unesco reaparece con fuerza a finales de los noventa con la Conferencia Regional de Educación Superior realizada en Cuba. Esta organización enfatizó dimensiones ausentes en la visión del Banco Mundial: equidad, pertinencia, importancia del financiamiento público, internacionalización con cooperación, valor social y cultural del conocimiento, los pilares de la educación. En este tiempo, se consigue poner a la educación superior en la agenda del debate internacional y el documento emanado de París se convierte, de acuerdo con Tünnerman (2008), en la brújula orientadora, la carta de navegación de los procesos de transformación de la educación superior. Lo cierto es que en esos *tiempos de desafío*, como le llamó García-Guadilla (2013), se enriqueció el pensamiento universitario y se elevó el nivel del debate sobre la educación superior. En esta década de los noventa –mejor conocida como de la evaluación– la noción de internacionalización se relacionó con la transformación de la educación, el aseguramiento de la calidad, la pertinencia, relación con el sector productivo, mejor gestión, todo bajo una visión más flexible, participativa e interactiva con su entorno.

A la primera década del presente siglo, García-Guadilla (2013) la ha llamado *tiempo de tensiones*, debido a que la vigorosa globalización del conocimiento incidió en la dinámica de la internacionalización, pasando de la periferia a ser el centro de atención de las funciones sustanciales dentro del quehacer universitario. En gran parte de los países del mundo puede decirse que fue hegemónica la fuerza de la internacionalización competitiva y lucrativa con la emergencia de nuevos proveedores transnacionales, el aumento del sector privado internacional, la aparición de los *rankings* mundiales de universidades, el aumento de absorción de talentos, la fuga de cerebros y el incremento de estudiantes en programas de movilidad.

De acuerdo con López C., López A., Andrade y López I. (2013) no hay que olvidar los acuerdos firmados en la Organización Mundial del Comercio; por ejemplo, en el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios la educación quedó incluida en los doce servicios negociables, lo que implica considerar a la educación como bien de mercado, en tanto se le considera un gran negocio de ganancias millonarias para empresas de carácter nacional o multinacional que ofrecen educación, lo que originó sistemas con presencia de universidades estatales, universidades privadas nacionales y universidades privadas extranjeras. No es de extrañar que los expertos en el tema recalquen un cambio en la gestión de la internacionalización universitaria. Los diferentes modos de prestación del servicio educativo presentan dinámicas de acelerado crecimiento, los llamados proveedores tienen más presencia y es cada vez más numerosa y variada la oferta y el tipo de cursos; la adquisición de instituciones ya establecidas en los países ratifican el interés de los capitales por invertir en el negocio de la educación superior en la medida en que se continúe dando mayor valor a la formación, por el papel que juega el conocimiento en los procesos productivos y el mercado laboral.

Aunque a inicios del 2000, la Organización Mundial del Comercio para el Acuerdo General de Libre Comercio (GATTs) incluyó, por vez primera, a la educación superior como comercio de servicios, el tema sigue en suspenso debido a que en la Conferencia Regional de Educación Superior, organizada por la Unesco en 2008, se declaró en contra de la internacionalización lucrativa, reivindicando la internacionalización con cooperación, como un bien público global. Desde entonces ha surgido una evidente tensión entre dos tendencias, la de la Unesco y la de la OCDE; es decir, la tensión entre educación superior como un bien común o el comercio de servicios. La OCDE publica en 2009 un trabajo donde se visualizan cuatro escenarios futuros para la educación superior a nivel mundial:

- 1) Redes abiertas donde la educación interactúa con lo local, nacional e internacional mediante intensos vínculos de redes

diversas entre distintos actores y la internacionalización es cooperativa.

- 2) Sirviendo solamente a comunidades locales donde se presenta el esceptismo de algunos países por la globalización y el gobierno es el único financiador.
- 3) Nuevo tipo de administración pública donde se afianza la responsabilidad pública que deben tener las universidades, asegurando la calidad, el costo/beneficio, competitividad y donde las fronteras de lo público y lo privado son borrosas.
- 4) Educación superior comercial donde las corporaciones pasan a tener el rol protagónico. En los cuatro escenarios emerge un paradigma, la innovación que puedan lograr las instituciones.

Por último, la década actual García-Gaudilla (2013) la denomina *tiempo en definición* por una acentuada preocupación del aseguramiento de la calidad, el fortalecimiento de la internacionalización, el impacto de la investigación y la vinculación universidad-empresa, la tensión con la educación como comercio y la competencia a través de los *rankings*. De acuerdo con García-Guadilla, todo lo que está sucediéndose en la nueva geopolítica mundial del conocimiento, altamente estratificada, es con una alta concentración de conocimiento y una alta absorción de talentos en algunas empresas y regiones, donde la distancia en la concentración de conocimiento se hace más grande entre las regiones.

Por ello ha empezado a hablarse del paradigma de nueva conectividad, que parte de la teoría de los nodos o informacionalista de Castells (1999), visión teórica que dejaría atrás la teoría del centro-periferia, se reconoce el carácter multicéntrico y la influencia geopolítica del conocimiento en la orientación de los flujos y jerarquización de relaciones, y en la concentración misma del conocimiento, se atiende el tema de la fuga de talentos y profesionales, propiciando las redes de conocimiento, lo que se conoce como diásporas cognitivas del conocimiento.

Internacionalización o cooperación internacional: dos paradigmas

De acuerdo con Aupetit (2005), y como se puede revisar en las etapas explicadas por García Guadilla (2013), los procesos de integración en América Latina se plantearon hacia la primera mitad del siglo xx, acompañados también de desarrollos universitarios con algunas particularidades; las redes regionales de universidades respondían a una serie de motivaciones con sentido regional, subregional o nacional: el mejoramiento de la calidad institucional, la promoción de la movilidad de estudiantes y profesores, la socialización de la investigación y la formación continua, la internacionalización de los currículos, entre otros.

Lo que emerge en la región latinoamericana y, por supuesto, caribeña, es un énfasis en la noción de la cooperación internacional, término que, en principio, tuvo un carácter asistencial, pero en las últimas décadas se le define como un acto de corresponsabilidad y asociación. Para Zarur (2008), el término cooperación internacional es la modalidad de relación entre países que persiguen un beneficio mutuo para alcanzar un desarrollo óptimo de sus ciudadanos; se establece que, a través de la cooperación, los países superan las dificultades que enfrentan individualmente y obtienen mejores beneficios. Entonces, la cooperación internacional para el desarrollo es para fomentar el bienestar y fortalecer las capacidades nacionales, es un instrumento de política pública que pretende establecer relaciones más armoniosas; por consiguiente, se enfatiza la satisfacción de las necesidades básicas y el incremento de la participación ciudadana, se logra entonces lo que propone el paradigma de cooperación solidaria en donde las universidades participan activamente con los gobiernos locales, organismos internacionales e instituciones o asociaciones civiles en lo que a la educación superior se refiere.

Las relaciones de profesores e investigadores de la región con sus pares extranjeros han sido históricamente un hecho común, sin

embargo, sostiene Zarur (2008), la dimensión internacional universitaria adquiere mayor relevancia ahora que décadas atrás, puesto que en las décadas de los sesenta y setenta la cooperación internacional se basaba en acuerdos de colaboración para el intercambio cultural. Posteriormente, los esquemas de ayuda internacional y de cooperación para el desarrollo se enfocaron en algunas áreas de la ciencia y la tecnología, pero no fueron las universidades quienes desempeñaron el papel activo; el auge de la internacionalización sería visible hasta finales de los ochenta y principios de los noventa cuando adquirió un dinamismo vertiginoso, y las universidades procuraron aprovechar las ventajas competitivas de su presencia en el escenario regional o mundial.

Zarur (2008, 8) subraya que la cooperación internacional universitaria se enfoca en el fortalecimiento de la calidad como una estrategia de apoyo para la creciente internacionalización de las actividades académicas; se logra aceptar que es un medio para el desarrollo institucional y un modo de complementar las capacidades de las propias universidades que les permita la realización de actividades conjuntas y una integración con fines de mutuo beneficio.

Una de las experiencias más significativas de cooperación en la región latinoamericana ha sido la Red de Macrouniversidades Públicas de América Latina y el Caribe, de la cual cabe destacar tres programas: el Observatorio de Macrouniversidades, el Programa Multimedia de Preservación del Legado Histórico, Cultural y Natural de las Macrouniversidades y el Programa de Movilidad y Cooperación Regional en Investigación Científica, Humanística y Desarrollo Tecnológico. Otras de las experiencias es la conformación de un Espacio de Educación Superior en América Latina y el Caribe presentado en Panamá por los actores de las instituciones de educación superior convocados en 2008 por la Organización Universitaria Interamericana (OUI), la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL) y el Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC). Ratificado un año después tanto en República Dominicana con la Declaración de

Santo Domingo, como en Perú con la Declaración de Lima en el III Encuentro de Redes Universitarias y Consejos de Rectores de América Latina y el Caribe, donde se plasmó la voluntad de construir el Espacio de Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Educación Superior (Enlaces), basado en los principios de solidaridad, autonomía y cooperación para la educación, la ciencia y la tecnología. También cabe mencionar las siguientes:

- Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). Cuenta con el Programa de Movilidad Estudiantil (PAME).
- Red de Universidades Regionales Latinoamericanas (Red UREL).
- Asociación de Universidades Amazónicas en el marco de la Cooperación Regional (Unamaz). Red conformada por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela, cuya misión es: Promover la cooperación e integración académica para fortalecer, como bienes públicos, la Educación Superior, la investigación científica y la interacción social para el desarrollo humano sustentable de la Pan Amazonía, con pertinencia social y ambiental.
- Asociación de Universidades del Grupo Montevideo y la Jornada de Jóvenes Investigadores (AUGM). Red de universidades públicas autónomas de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay, países que desde 1991 se unen para dar respuesta a los desafíos que enfrentaban en sus universidades, y le dan gran énfasis a la internacionalización de su región.
- Confederación Universitaria Centroamericana. Integra al sistema universitario público centroamericano, es dirigida por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).
- Asociación de Universidades de América Latina y el Caribe para la Integración (AUALCPI). Creada en 1993, incorpora entre sus 70 universidades el Esquema de Movilidad Universitaria de América Latina y el Caribe (EMUAL).

- Conferencia Regional de Rectores, Presidentes y Directores de Instituciones del Caribe (Corpuca). Desde 2001 responde a la necesidad de sus universidades de agruparse en una red regional de educación superior y de investigación a fin de consolidar su cooperación en áreas claves como: mejoramiento conjunto de la calidad de formaciones universitarias, impulso de movilidades, construcción de intercambios integrados, colocación de ejecutivos, elaboración de normas, soportes e instrumentos referenciales de un espacio universitario común, cotitulaciones, promoción de investigaciones compartidas, entre otras. Sus miembros representan a universidades de países y regiones francófonas y del Caribe (esencialmente de Haití y de los departamentos franceses de América), así como a las universidades de Cuba y de la República Dominicana que dictan sus cursos en francés o enseñan este idioma. El espacio regional en el cual se organiza esta cooperación se amplía al gran Caribe que cubre 5.2 millones de kilómetros cuadrados, concierne a 38 Estados y territorios con una población de 250 millones de habitantes. Esta zona particularmente compleja, caracterizada por su heterogeneidad y marcada por su variedad cultural y lingüística, constituye un espacio de circulación de una naturaleza móvil, geográfica y políticamente dispersa. Su última reunión la celebraron en mayo de 2015 en la Habana, Cuba.
- Las universidades del Caribe han establecido vínculos con redes como la Agencia Universitaria de la Francofonía (AUF) y el Consejo Universitario Iberoamericano (cuib), estrechamente vinculado a la Asociación Europea de Universidades (EUA) y a la Organización Universitaria Interamericana (OUI), la cual a través de su programa campus, propicia sentar las bases del Espacio Latinoamericano y del Caribe de Educación Superior (eles), un instrumento de integración académica interuniversitaria que aprovecharía la construcción del Alfa-Tuning así como la experiencia estadounidense

de su sistema de créditos y armonización curricular, que permita establecer estándares para promover la movilidad entre las instituciones de educación superior.

- Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe (Unica). Nació en 1967 para fomentar la cooperación entre los centros de estudios superiores. Es una organización que coincide con los esfuerzos políticos en el Caribe anglofono para rescatar el concepto de cooperación regional a partir de la federación de las antiguas colonias británicas, aporta así una definición del Caribe que incluye las diferencias lingüísticas y culturales de todos los países bañados por el mar Caribe.
- II Conferencia Caribeña de Educación Superior. Celebraba en Jamaica en 2012 con la participación de ministros de educación, el representante del Banco Mundial, las autoridades universitarias de las IES circunscritas al Caribe y con un nutrido grupo de voces autorizadas en el quehacer de la educación superior latinoamericana y, muy particularmente, de la caribeña. La reunión tuvo el objetivo de reconocer los nuevos desafíos que orbitan alrededor de la educación superior caribeña, revisar los logros alcanzados por esta región en atención a los compromisos suscritos en Paramaribo en 2010.

Cabe recalcar que todas estas redes comparten los mismos objetivos: la creación de fuertes lazos de cooperación en los ámbitos educativo, cultural y humano; el fortalecimiento interregional entre los actores educativos a través de intercambios universitarios y el desarrollo de la educación a distancia. Sin embargo, si bien es un apartado de la internacionalización, no lo es todo.

Los organismos que asocian universidades constituyen otra modalidad regional relevante para la cooperación académica. Relacionados con América Latina, sobresalen las iniciativas de programas de movilidad, como el de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), el del Centro

Interuniversitario de Desarrollo (Cinda) que promueve la movilidad entre universidades de América Latina entre sí, y con otras universidades como España e Italia. También, los estudiantes reciben un certificado de notas y tienen derecho a que los cursos aprobados les sean reconocidos en su universidad de origen. El programa de la Organización de Estados Iberoamericanos, PIMA-OEI, donde se promueve la movilidad académica temática por medio de redes universitarias de al menos tres instituciones de países diferentes de la región iberoamericana, la universidad de origen otorga reconocimiento de los estudios cursados en la universidad de destino, participan instituciones de dieciocho países donde la OEI otorga becas.

Con respecto a la cooperación internacional, hay que mencionar al Espacio Alcúe entre América Latina y el Caribe con la Unión Europea, creado en 2000 con la presencia de 48 representantes de la educación superior y donde se plasman dos proyectos de alto impacto: Alfa Tunning y el Proyecto 6 x 4. En este último participaron 52 universidades de diez países europeos y latinoamericanos. En el proyecto Alfa Tunning participaron 19 países latinoamericanos representados por 190 universidades en 12 áreas del conocimiento, con el propósito de afinar las estructuras académicas de América Latina en lo que se refiere a títulos universitarios.

La cooperación internacional en el Caribe

Antes de la creación de Unica, la cooperación entre las universidades del Caribe se daba a partir de redes de personas; por ejemplo, a través del Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico, dirigentes académicos de esta universidad mantenían conexiones con dirigentes de la intelectualidad cuya lengua materna era el francés, inglés u holandés; casi siempre eran los profesores de lenguas quienes promovían los programas de intercambio de estudiantes, de manera que beneficiaban así a sus respectivas universidades.

Por lo que respecta al Caribe francófono se realizó un seminario en 2007 titulado *L'harmonisation des cursus, l'offre de diplomes*

communs, l'elaboracion d'un systeme referentiel de credits comparables en Haïti et dans la Grande Caraïbe en el marco del proyecto de la Unidad de Estudios Francófonos (UEF) con sede en Colombia, la Agencia Universitaria de la Francofonía (AUF) y la Conferencia Regional de Rectores, Presidentes y Directores de Instituciones del Caribe (Corpuca), y fue la Universidad de Haití la representante. Ahí se abordó el tema de la adecuación curricular; validación de los formatos estándares para la presentación de oferta de cursos; la integración regional e internacional de la formación; los diplomas dentro de las especificaciones nacionales, y cómo mejorar la visibilidad de la oferta de formación de las universidades de Haití y el gran Caribe, instando a la homologación de títulos.

El Caribe es un bloque subregional mejor identificado como la Comunidad del Caribe (Caricom), también se encuentra Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), aunque muchos Estados forman parte de más de un bloque, lo que provoca un conflicto de multiplicidad de espacios que desgasta las energías y resta intensidad para una completa integración regional. También Corpuca promovió para inicios de 2016 la impartición de una Cátedra Interuniversitaria de Estudios del Caribe con el fin de fortalecer su red caribeña de universitarios, cuya primera reunión fue programada para finales de 2015 en Jamaica.

De acuerdo con López et al. (2013) existen más de treinta organismos internacionales para promover y fortalecer la cooperación universitaria en América Latina y el Caribe, 34 % tienen un propósito general, 22 % específico y 22 % territorial. El término más común que se utiliza es asociación y redes. La mayoría tiene una antigüedad de una a tres décadas; aunque trece de los países caribeños no tienen asociación o red alguna para la cooperación universitaria. Por otra parte, mientras trece países sudamericanos participan en 190 afiliaciones, los siete países caribeños ubicados en Centroamérica participan en 80 afiliaciones, y 20 países caribeños en 47, con respecto al Caribe insular solo se registran siete afiliaciones a igual número de países. En la investigación realizada por López et al. (2011) se advierte el escaso compromiso para materializar los convenios establecidos

entre las universidades; con excepción de los programas de intercambio, no tienen un plan de internacionalización, y si bien cuentan con oficinas de relaciones internacionales, estas mantienen una pobre relación institucional y su participación académica es muy débil y limitada. En consecuencia, las posibilidades de interrelación son escasas.

La representación de la internacionalización es meramente formal, con poco poder y marcadas limitaciones. El personal es reducido, con numerosas ocupaciones y responsabilidades, lo que provoca bajos niveles de profesionalismo y escasa planeación de sus actividades, carecen de una cultura organizacional. Insisten en propiciar numerosos acuerdos pero que no se concretan en actividades académicas, es la cultura de la informalidad, no hay autoevaluación y se presenta más la competencia que la cooperación, así como una visión de corto plazo. La asimetría es lo que caracteriza la internacionalización de la educación superior en el Caribe, los diversos organismos internacionales apoyan más a países de Europa del Este o África que al Caribe. La falta de una correcta cultura organizacional propicia que internamente los propios rectores de las universidades del Caribe no le den el lugar y la importancia que tiene la dimensión internacional en otras universidades del mundo.

En el plano de la cooperación internacional, merece una mención el tema de la acreditación y la evaluación de la calidad universitaria; y, en consecuencia, el surgimiento de agencias nacionales, redes de acreditación internacional como la Red Iberoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Educación Superior (RIACES) y el Sistema Centroamericano de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (Sicevaes), y foros diversos que cooperan e interactúan para acordar dimensiones y criterios que permiten definir una educación superior de calidad.

En este sentido la Unesco, en el marco del Foro Global sobre Garantía de Calidad Internacional, Acreditación y Reconocimiento de Estudios, creó un plan de acción, y en conjunto con la OCDE elaboró el documento titulado *Directrices en materia de calidad de la educación superior a través de las fronteras* (2006), cuyos principales

objetivos son: asegurar la transparencia de calificaciones para aumentar su validez internacional; apoyar el desarrollo de los procedimientos eficaces de reconocimiento; y apoyar la cooperación internacional entre las agencias nacionales de la acreditación.

Las directrices mencionadas procuran brindar a los diversos actores interesados en la educación superior algunas recomendaciones, parámetros y orientaciones. Asimismo y, en relación con el fomento de la calidad, la Unesco realiza un destacado papel en el refuerzo, revisión y actualización de los convenios regionales sobre reconocimientos de estudios. Se entiende que la puesta en práctica de estos convenios podría proporcionar un marco internacional para las calificaciones, lo que provocaría un acercamiento capaz de superar los obstáculos de la movilidad más allá de las fronteras y promover un comercio no lucrativo de la internacionalización y en beneficio de los estudiantes.

Cabe señalar que en los países latinoamericanos un aspecto a considerar frente al problema de la fuga de cerebros es la contribución de las redes a reducir este riesgo que preocupa por la gran atracción de las personas con alto nivel de formación hacia los países de mayor desarrollo; incluso, dentro de un país desde regiones menos desarrolladas hacia las capitales y ciudades más grandes o hacia instituciones de mayor prestigio.

Conclusiones

A partir de un recorrido histórico por las principales universidades del Caribe insular, este trabajo ha mostrado las acciones más relevantes que en materia de internacionalización se realizan en la región. Aunque la información que se tiene al respecto es escasa, se corrobora el rol trascendental de las principales universidades públicas de las Antillas Mayores, a saber: la Universidad de Puerto Rico, la Universidad de La Habana, la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la Universidad de Haití; así como la University of the West Indies en las Antillas Menores, con presencia en trece países de esa zona y Belice;

pero se concluye que en la mayoría de las universidades de la región la internacionalización aún no es una prioridad; predomina un esquema de participación a través de los mecanismos de cooperación regional ya existentes; y todavía es limitado el papel de América Latina y el Caribe como región proveedora de educación superior hacia otros países, y aunque la economía global del conocimiento exige a los gobiernos formular políticas educativas tendientes a formar competencias globales en los estudiantes, que reflejen conocimientos, habilidades y actitudes para operar en un mundo interconectado, las universidades, que tienen el mayor compromiso, ven muy limitadas sus posibilidades de contribuir a esas políticas educativas debido a los complejos desafíos que aún deben enfrentar.

Las propias universidades de la región reconocen que la tasa de desempleo y las marcadas diferencias entre la población con y sin estudios universitarios reflejan que cuando la ingeniería de la movilidad social se mueve con lentitud, las sociedades son menos incluyentes y se corre el riesgo de verse excluidos de la globalización. Es por ello que algunos países han iniciado fuertes reformas educativas en todos los niveles de su estructura formal; han establecido determinantes políticas curriculares y diferentes tipos de institucionalidad internacional, acuerdos de franquicia de programas de educación superior, redes de instituciones y de programas, y diversidad de convenios. La universidad antillana que por sus mismos orígenes se esfuerza más es la de Indias Occidentales, la University of the West Indies (UWI).

A diferencia de las universidades de países desarrollados que integran un consorcio para promover a sus instituciones en el exterior, incluso para abrir oficinas de representación en otros países, la mayoría de las universidades latinoamericanas y del Caribe se promueven internacionalmente de manera individual. Sin embargo, cabe resaltar un creciente auge de convenios de intercambio académico, así como de distintos esfuerzos interinstitucionales para desarrollar programas conjuntos; como la necesidad de organizar misiones en búsqueda de acuerdos de cooperación o alianzas, sobretudo

regionales que fortalezcan la internacionalización de la educación superior.

Se concluye de igual manera que el contenido de las acciones y los esfuerzos concernientes a la internacionalización de la educación superior por parte de los gobiernos y organismos regionales demuestran que las universidades son instituciones con un origen internacional, que establecen mecanismos de cooperación y programas interinstitucionales en torno al intercambio académico, la movilidad estudiantil, titulaciones conjuntas, entre otras actividades. Sin embargo, no hay mucha literatura o informes que describan buenas prácticas y acciones por parte del profesorado y el quehacer académico que realizan en su ejercicio cotidiano, o su trabajo en el diseño y/o actualización curricular. Se precisa trabajar más al respecto por la importancia que tienen como actores universitarios en la tarea de internacionalizar el plan de estudios, trabajar con alumnos extranjeros y asesorar a sus propios alumnos para participar en programas de movilidad internacional.

Sin embargo, y pese a los esfuerzos que están haciendo las universidades caribeñas para insertarse en un mundo global mediante diversos mecanismos de internacionalización, las universidades públicas localizadas en el Caribe insular no cuentan aún con políticas y estrategias explícitas de internacionalización, sino que realizan tan solo esfuerzos de cooperación internacional. Por lo que se requiere comprender mejor los beneficios de la internacionalización como componente transversal en las funciones sustanciales de la universidad y potenciar así la labor que realizan.

Si bien se han hecho grandes esfuerzos para avanzar en sus sistemas de educación superior, otros países sí lo han logrado y con mayor rapidez. Se corrobora que el Caribe es una región exportadora de estudiantes, que las universidades caribeñas apenas comienzan a organizarse en torno a la internacionalización de sus actividades educativas y, por consiguiente, la internacionalización es más un discurso que una realidad que se refleje en los planes y programas educativos. Es crucial diseñar e implementar, con la participación del personal de las universidades, una política de internacionali-

zación a través de las estructuras organizativas y programáticas, adecuadas y profesionales para asegurar la institucionalización y sostenibilidad. Es importante analizar el porqué y el cómo de la internacionalización en el conocimiento actual, se tienen que identificar las estrategias de los programas estratégicos.

Lo anterior implica que la dimensión internacional que pretende incorporar la universidad a sus tareas debe integrarse a los propósitos de desarrollo estratégico de la sociedad latinoamericana y caribeña. De otro modo, seguirá siendo una actividad internacional marginal. Y si es marginal, se reflejará en los indicadores de ciencia y tecnología, en las publicaciones, en las patentes, en las maestrías y doctorados, que como país se comparan a nivel regional. Si ello no preocupa, América Latina seguirá percibiéndose como una región con menor nivel de desarrollo, con mayor pobreza no sólo económica, sino cultural. No cabe duda de que la internacionalización es y seguirá siendo un instrumento de la política pública educativa para regular el trabajo que realizan las universidades, formando a los profesionistas del mercado laboral, los cuales deberán demostrar entre sus competencias, que piensan global y actual local; que se adaptan a un mundo cada vez más glocal.

La región del Caribe necesita diseñar una agenda de trabajo entre los países que facilite la internacionalización de las universidades. Capacitar recursos humanos expertos en esta área integrados en grupos técnicos con planes de acción y un presupuesto que refleje el reconocimiento de la cooperación internacional como una herramienta trascendental, no solo un tragaluz para captar recursos externos y administrar becas que tienen como destino los países desarrollados; se requiere atender el problema del financiamiento; apuntar a una cooperación más horizontal; agilizar el sistema de transferencia de créditos académicos; promover la participación activa de un mayor número de universidades y de estudiosos del tema; emplear las tecnologías actuales para acortar distancias; fomentar el trabajo de redes; propiciar los nodos de conectividad y, sobre todo, evitar la brecha digital tan amplia que se está produciendo.

Los gobiernos son actores clave y deben establecer políticas nacionales, actualizar las normas, convalidar los títulos, aprovechar las iniciativas que ya existen, incluir la internacionalización en el plan nacional de desarrollo universitario con políticas *ad hoc*. Fomentar algunas de las redes caribeñas o la Cátedra Unesco como programas de capacitación e investigación; instaurar con más recursos propios la cultura de la evaluación y reconocimiento de aseguramiento de la calidad; ofrecer programas de calidad que atiendan la movilidad y convertirse en un polo de atracción de estudiantes extranjeros en función de la estabilidad política y el acervo humano y cultural que se tiene en el Caribe insular. La internacionalización tiene que ser un componente transversal en todas las funciones sustantivas que realiza la universidad.

Tan solo ocho países de 198 son exportadores de educación universitaria, y por lo cual obtienen ganancias colosales, mientras los países de la región caribeña continúan invirtiendo en enviar al extranjero a sus mejores perfiles de jóvenes profesionistas, al mismo tiempo que se convierte en una preocupación la continua fuga de dichos cerebros. Por último, se concluye que las universidades localizadas en el Caribe insular deben comprender que si bien son importantes los esfuerzos en torno a la cooperación internacional, esta no es lo mismo que la internacionalización ni los resultados son equiparables; por consiguiente deben ahondar más en la comprensión y el estudio de esta dimensión con el fin de aprovechar al máximo lo que de estas acciones se deriva para el propio estudiante y la comunidad universitaria. Las universidades públicas del Caribe necesitan realizar mayores esfuerzos conjuntos para adquirir una mayor participación en el escenario de la educación superior a nivel mundial.

Referencias

Aupetit, S. D. (2005). *Internacionalización y proveedores externos de educación superior en los países de América Latina y en el Caribe:*

- principales problemáticas*. México: Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados / Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.
- Brandenburg, U. y De Wit, H. (2010). The end of internationalization. *International Higher Education*, 62, 15-17. Recuperado de <http://ejournals.bc.edu/ojs/index.php/ihe/article/view/8533/7667>
- Brunner, J. (2010). Educación: nuevos escenarios, nuevas sociedades. *Revista PREAL*, 16, 36-40.
- Casado A., M. (2009). Las universidades caribeñas en su etapa fundacional. *Catharum*, 10, 21-33.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. La sociedad red* (vol. 1). México: Siglo XXI.
- Cordera C., R. y Santamaría A., R. (abril-junio, 2008). Internacionalización, autonomía y calidad de la educación superior: elementos para la integración de América Latina y el Caribe. *Universidades*, 58(37), 69-76.
- De Wit, H. y Knight, J. (2008). Strategies for higher education. En H. De Wit (Ed.), *Internationalization of Higher Education* (pp. 5-32). Ámsterdam: University of Kassel.
- Ecorys, Center for Higher Education Policy Studies y European Centre for Strategic Management of Universities. (2012). *Estudio comparativo entre la UE y México sobre los retos creados como consecuencia de la internacionalización de la educación superior y las herramientas de transparencia desarrolladas por ambos para facilitar la movilidad y la cooperación*. Recuperado de http://ec.europa.eu/education/library/study/2012/eu-mexico-report_es.pdf.
- Egron-Polak, E. y Hudson, R. (2010). *IAU 3th Global Survey*. París: International Association of Universities (IAU).
- Egron-Polak, E. y Hudson, R. (2014). *IAU 4th Global Survey*. París: International Association of Universities (IAU).
- Gacel-Ávila, J. (2007). The Process of Internationalization on Latin America higher education. *Journal of Studies in International Education*, 11(3/4), 400-409. DOI: 10.1177/1028315307303921
- Gacel-Ávila, J. (septiembre, 2014). Internacionalización comprehensiva en América Latina y el Caribe. Boletín de la Fundación EU-LAC dedicada a la educación superior. Recuperado de <http://eulacfoundation.org>

org/es/system/files/Internacionalizaci%C3%B3n%20comprehensive%20ALC.pdf

- García-Guadilla, C. (2013). Universidad, desarrollo y cooperación en la perspectiva de América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, 4(9), 21-33. Recuperado de <https://ries.universia.net/article/view/98/284>
- Hénard, F., Diamond, L. y Roseveare D. (2012). *Approaches to internationalisation and their implications for strategic management and institutional practice. A guide for higher education institutions*. CE: OECD. Recuperado de <https://www.oecd.org/edu/imhe/Approaches%20to%20internationalisation%20-%20final%20-%20web.pdf>
- Knight, J. (2008). *Higher education in turmoil. the changing world of Internationalization*. Róterdam: Sense Publishers.
- López, D. A., López, D. C., Andrade L. I. y López, B. A. (abril, 2011). Functional patterns in international organizations for university cooperation in Latin America and the Caribbean. *Journal of Studies in International Education*, 15(2), 203-215. DOI: 10.1177/1028315310382457
- Organisation for Economic Cooperation and Development (2006). *Education at glance: OECD Indicators*. París: OECD.
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (septiembre, 2009). *Education at a glance 2009: OECD indicators*. París: OECD.
- Schwartzman, S. (1996). *América Latina: universidades en transición*. Washington: Organization of American States.
- Scott, P. (2006). The global dimension: internationalising higher education. En B. Khem y H. De Wit (Eds.), *Internationalization in higher education: european responses to the global perspective*. Ámsterdam: European Association for International Education y the European Higher Education Society.
- Scimago Institutions Rankings (2011). *Ranking Iberoamericano*. http://www.scimagoir.com/pdf/ranking_iberamericano_2011.pdf
- Tünnermann, B. C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Unesco (2004). *EFA global monitoring report 2005*. París: Autor.
- Unesco-UIS (2012). Opportunities lost: the impact of grade repetition and early school leaving. *Global Education Digest*. Montreal: Autor.

Zarur M., X. (con Burbano L., G.; Aupetit, S.D.; Guarga, R.; Parkins, L. y Siufi, G.). (2008). Integración regional e internacionalización de la educación superior en América Latina y el Caribe. En A. L. Gazzola y A. Didriksson (Eds.), *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe* (pp. 179-240). Caracas: lesalc-Unesco.

CARIBBEAN STUDIES

Revista bianual del Instituto de Estudios del Caribe
Universidad de Puerto Rico

ÍNDICE • CONTENTS • SOMAIRE

Vol. 43 No. 2 (July-December 2015)

Artículos • Articles • Articles

Jennifer Wolff, *Venisti tandem: Johannes de Laet y la articulación del imaginario geográfico holandés sobre el Caribe, 1625-1641*

Jorell A. Meléndez-Badillo, *Imagining Resistance: Organizing the Puerto Rican Southern Agricultural Strike of 1905*

Rosemarijn Hoefte, Matthew Bishop & Peter Clegg, *Still Lonely After All These Years? Contemporary Development in the "Three Guianas"*

Carlos G. García Quijano, John J. Poggie & Miguel H. del Pozo, *En el monte también se pesca: "Pesca de monte", ambiente, subsistencia y comunidad en los bosques costeros del sureste de Puerto Rico*

Jorge Luis Romeu, *On Political Intolerance and Cuba's Future: A Spanish Caribbean Approach*

Ellen Neslo, *The Formation of a Free Non-white Elite in Paramaribo, 1800-1863*

Antoni Ferrer Abárzuza, Joan Planells Ripoll & Pere Vilàs Gil, Ramón Ferrer, *patrón de la goleta Amistad, y su origen en la isla de Eivissa (Ibiza, Baleares)*

In Memoriam

Juan Giusti Cordero, Sidney W. Mintz: Trabajo, cultura, historia... y dulzura

Nigel Westmaas, Pariedeau "Perry" Adolphus Mars

Nota de investigación • Research note • Note de recherche

Humberto García Muñoz & Miguel García González, *Cuba y Estados Unidos: Caminos a una relación de seguridad estable*

Reseñas de libros • Book Reviews • Comptes Rendus

Jorge Rodríguez Beruff & José L. Bolívar Fresneda, eds. 2015. *Island at War : Puerto Rico in the Crucible of the Second World War*. (Jehyra M. Asencio Yace)

Rafael Ocasio. 2012. *Afro-Cuban Costumbrismo : From Plantation to the Slums*. (Sharif El Gammal-Ortiz)

Kumar Mahabir, ed. 2013. *Caribbean Issues in the Indian Diaspora*. (Ilsa López-Vallés)

Alexandra T. Vázquez. 2013. *Listening in Detail : Performances of Cuban Music*. (Melissa Rivière)

Michael J. Jarvis. 2010. *In the Eye of all Trade : Bermuda, Bermudians, and the Maritime Atlantic World*. (Sally J. Delgado)

Jason Frydman. 2014. *Sounding the Break: African, American and Caribbean Routes of the World*. (Dannabang Kuwabong)

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Instituciones \$50.00 / Individuos \$25.00

Cheque o giro postal pagadero a

Universidad de Puerto Rico

Instituto de Estudios del Caribe

Universidad de Puerto Rico

P.O. Box 23345

San Juan, Puerto Rico 00931-3345

Tel. 787-764-0000, ext. 87738

caribbean.studies@upr.edu